

Captura neoliberal de la subjetividad en el Trabajo Social argentino: una reflexión sobre la intervención profesional

Alejandra Cabrera¹

Fecha de recepción: 28/09/2025

Fecha de aprobación: 11/12/2025

Resumen

Este artículo reflexiona sobre cómo la subjetividad neoliberal atraviesa al Trabajo Social argentino, moldeando las prácticas profesionales y erosionando la autonomía crítica. Se analizan las ideologías dominantes, la internalización de valores individualistas y meritocráticos, y la relevancia de la crítica como praxis, proponiendo una intervención profesional comprometida con la justicia social y la transformación de estructuras de poder.

Palabras claves: SUBJETIVIDAD NEOLIBERAL – TRABAJO SOCIAL – CRÍTICA – INTERVENCIÓN – PRÁXIS

Summary

This article reflects on how neoliberal subjectivity permeates Argentine Social Work, shaping professional practices and eroding critical autonomy. It examines dominant ideologies, the internalization of individualistic and meritocratic values, and the relevance of critique as praxis, proposing a professional intervention committed to social justice and the transformation of power structures.

Keywords: Neoliberal subjectivity - Social Work – critique – intervention – praxis

Keywords: NEOLIBERAL SUBJECTIVITY – SOCIAL WORK – CRITIQUE – INTERVENTION – PRAXIS

¹ Licenciada en Trabajo Social. Laboratorio de investigación de Movimientos sociales y condiciones de vida (LIMSyC)- Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata. Correo electrónico: alejandramcabrera1@gmail.com

Introducción

En el contexto contemporáneo argentino, especialmente desde la implementación de las políticas neoliberales en la década de 1990 y su profundización en el siglo XXI, el neoliberalismo no solo configura las políticas sociales y económicas, sino que también moldea las subjetividades de quienes operan dentro de estos marcos. De este modo, captura y produce sus propias subjetividades.

En este trabajo me propongo explorar cómo la subjetividad neoliberal impacta en los trabajadores sociales en Argentina y cómo esto se manifiesta en sus intervenciones profesionales dentro de un sistema regido por lógicas de mercado. Este recorte temático se fundamenta en la necesidad de comprender que los efectos del neoliberalismo no se limitan a las poblaciones usuarias con las que se trabaja, sino que también afectan profundamente a los propios trabajadores sociales como sujetos, influyendo en las formas en que interpretan y llevan adelante sus intervenciones.

Parto de entender que la subjetividad neoliberal niega los legados históricos y, por ende, los proyectos políticos, trayendo consigo una imposibilidad de pensar alternativas. En consecuencia, dicha subjetividad se entrega al rendimiento y a la lógica de la competencia, viviendo siempre en un presente absoluto (Alemán, 2021). Tal como lo plantea Grassi (2019), hay un “individualismo de nuevo cuño (...) un sujeto sin arraigo en ninguna patria, ninguna historia (...) desentendido de la suerte de cualquiera otros” (p. 3).

En un contexto donde el neoliberalismo promueve la eficiencia, la competencia y la individualización, considero que los trabajadores sociales pueden verse presionados a priorizar estos valores por sobre otros principios. Siguiendo a Matus (2014): “(...) los trabajadores sociales tenemos que reflexionar sobre en qué medida nuestro propio ejercicio profesional, nuestras propias prácticas se vuelven nuevos sistemas de reproducción de esos sistemas de opresión en los cuales nosotros habitamos o vivimos.” (p. 75).

La pregunta que guía este artículo es: ¿cómo el neoliberalismo construye subjetividades contemporáneas, en particular las de las trabajadoras sociales, y de qué manera esta construcción se manifiesta luego en la intervención profesional? Teniendo en cuenta que dicha subjetividad se constituye en un fuerte componente de socialización, históricamente regulado para definir el tipo de individuo necesario para cada sociedad por parte de aquellos que detentan el poder (López, 2022), me pregunto cómo interpela esto al Trabajo Social.

En los debates actuales se tiende a centrar la atención en cómo el neoliberalismo construye subjetividades en la población usuaria, mientras que se deja de lado el análisis de cómo atraviesa y moldea a los profesionales. Reflexionar sobre este aspecto resulta fundamental para enriquecer el debate disciplinar, ya que la internalización de valores neoliberales lleva a reproducir lógicas de mercado en las prácticas cotidianas, afectando la autonomía profesional, las decisiones éticas y la propia intervención.

A los fines de este artículo, en un primer momento defino los rasgos que adquiere la subjetividad neoliberal como característica de época; luego analizo cómo se manifiestan sus efectos en las prácticas de intervención de los trabajadores sociales; y concluyo con algunas reflexiones que, a modo de llaves, buscan trazar horizontes posibles para un repensar constante de la profesión.

Subjetividad neoliberal: qué y en quiénes

Analizar la subjetividad neoliberal en los trabajadores sociales es central en los debates actuales, ya que permite una comprensión más profunda de los desafíos contemporáneos que enfrenta la profesión.

Según Alemán (2021), la subjetividad neoliberal es una subjetividad entregada al rendimiento y a la lógica de la competencia. El neoliberalismo captura y produce subjetividades acordes con la reproducción ilimitada del capital. De esta manera, la subjetividad se convierte en un botín de guerra: el sistema construye sus propios sujetos, cada vez con menos recursos simbólicos y herencia histórica. Lo que se busca es borrar al sujeto en su singularidad, cancelándolo y dominándolo.

Entiendo que la subjetividad no es aquello que cada persona cree ser, sino que está vinculada, y en gran parte determinada, por construcciones histórico-sociales hegemónicas en cada época. Si se la entiende como algo puramente individual, se invisibiliza su dimensión social y política, y se niega el hecho de que está influenciada por discursos y contextos siempre vinculados a los centros de poder (López, 2022).

La subjetividad neoliberal puede definirse como el conjunto de formas de pensar, sentir y actuar que surgen como resultado de la internalización de valores, principios y lógicas propias del neoliberalismo. Este sistema promueve una visión del mundo centrada en el mercado, la competencia, el emprendedurismo, el individualismo y la responsabilidad personal, moldeando las subjetividades de acuerdo con estos parámetros.

Esto trae consigo consecuencias significativas:

- El éxito o fracaso se atribuye exclusivamente a las decisiones individuales, estigmatizando a quienes no alcanzan los estándares esperados. Esto genera sentimientos de culpa, vergüenza y frustración.
- El entorno de competencia constante produce ansiedad, precarización laboral e inseguridad vital (Alemán, 2021).
- El énfasis en el individualismo debilita la solidaridad y la comunidad, dificultando las respuestas colectivas y erosionando el lazo social. Como advierte Grassi (2019), el neoliberalismo es “radicalmente a-social, y por eso, antisocial” (p. 3).

Así entendido, el neoliberalismo es mucho más que un modelo económico: actúa como una ética profunda que define modos de relación y de comprensión del mundo (Muñoz Arce, 2020). Penetra en las relaciones interpersonales, orientando hacia la competitividad y la valoración de lo utilitario por sobre lo colectivo.

La internalización de esta subjetividad tiene fuerza suficiente para erosionar la capacidad crítica de los trabajadores sociales, configurando prácticas y cosmovisiones.

Subjetividad neoliberal y políticas sociales en Argentina

En Argentina, el neoliberalismo dejó huellas profundas en las políticas sociales desde la década de 1990. Las reformas estructurales de aquel período promovieron la focalización en detrimento de la universalidad, la tercerización de servicios y la reducción del rol del Estado como garante de derechos.

En este marco, los trabajadores sociales comenzaron a insertarse en programas caracterizados por la lógica de la “eficiencia” y la “evaluación de resultados”, donde las intervenciones se traducían en indicadores cuantitativos antes que en procesos de transformación social.

Las políticas focalizadas, que surgieron como paradigma dominante, exigieron a los profesionales adoptar criterios de selectividad y condicionalidad, evaluando a la población en términos de merecimiento. Ello implicó, muchas veces, legitimar la lógica meritocrática que responsabiliza a los sujetos de su situación, desplazando la mirada estructural sobre las desigualdades.

Durante los años 2000, con la recomposición parcial del Estado y la ampliación de políticas sociales, el Trabajo Social se encontró tensionado entre dos lógicas: por un lado, la ampliación de derechos promovida por programas universales, y por otro, la persistencia de criterios focalizados y burocráticos heredados de la etapa anterior. En la actualidad, con la reactivación de discursos neoliberales, resurgen los condicionamientos sobre la práctica profesional, que vuelven a poner en primer plano la lógica de la eficiencia, el recorte de recursos y la responsabilización individual.

Este panorama evidencia que la subjetividad neoliberal no se reduce a un fenómeno abstracto, sino que se materializa en las condiciones concretas de ejercicio profesional y en el tipo de intervención posible.

Manifestaciones en la práctica profesional

Los efectos de la subjetividad neoliberal en la intervención profesional pueden observarse en distintos niveles:

1. **En la organización institucional:** los trabajadores sociales deben ajustarse a protocolos rígidos, que priorizan la rapidez y la cantidad de casos atendidos por encima de la calidad del acompañamiento.
2. **En las lógicas de evaluación:** la eficacia se mide en indicadores de “cumplimiento” que invisibilizan procesos de subjetivación, empoderamiento o construcción colectiva.
3. **En la relación con la población usuaria:** la subjetividad neoliberal puede llevar a ver al otro bajo lentes meritocráticos (“se esfuerza / no se esfuerza”), debilitando la empatía y la construcción de vínculos horizontales.
4. **En el rol profesional:** los trabajadores sociales se enfrentan a la paradoja de convertirse en agentes de control y administración de la pobreza, reproduciendo las lógicas que pretenden cuestionar.

Aquí resulta clave recuperar la noción de dominante ideológica de Karsz (2007), que señala cómo ciertos discursos, prácticas y formas de pensamiento se instalan como “naturales” y “neutros”, invisibilizando su carácter histórico y político. En este sentido, lo ideológico no se presenta como imposición externa evidente, sino que actúa con la fuerza de lo dado, como aquello que “siempre fue así” y, por tanto, no se cuestiona.

Si trasladamos esta categoría al análisis de la subjetividad neoliberal, podemos comprender cómo los valores de competencia, eficiencia, responsabilización individual y meritocracia se sedimentan en la vida cotidiana de los trabajadores sociales, al punto de constituirse en un marco de referencia casi incuestionable. Estos discursos no se enuncian como “neoliberales”, sino como criterios técnicos, de sentido común o incluso éticos. Precisamente allí reside su eficacia: en volverse dominantes al configurarse como lo obvio, lo inevitable, lo que no requiere justificación.

La subjetividad neoliberal, cuando opera como dominante ideológica, no solo orienta decisiones técnicas o administrativas, sino que también modela la forma en que los profesionales piensan su rol, los problemas sociales y a los sujetos con los que trabajan. Se

reproduce así una lógica que tiende a culpabilizar a las personas por su situación, a medir los procesos en términos de resultados cuantificables y a restringir el horizonte de la intervención a lo posible dentro de lo ya dado, sin imaginar alternativas colectivas.

De este modo, el desafío central no se limita a identificar la existencia de la subjetividad neoliberal, sino a visibilizar cómo funciona como dominante ideológica que regula sentidos, prácticas y horizontes. Esto implica problematizar las bases mismas desde donde se construye la intervención, evitando la reproducción acrítica de las formas de control social promovidas por el neoliberalismo. En términos de Karsz (2007), se trata de tensionar aquello que aparece como evidente, abrir preguntas allí donde el discurso dominante clausura y recuperar la potencia crítica de la profesión como práctica histórica y política.

Intervención profesional: de dónde partimos y hacia dónde vamos

El Trabajo Social es una profesión históricamente determinada, inscrita en la división social, técnica y sexual del trabajo, llamada a responder a las expresiones de la cuestión social. Estas expresiones también atraviesan a los propios profesionales, que no están exentos de ellas (Cavalleri y López, 2009).

Por ende, la profesión se configura dentro de relaciones sociales que le otorgan legitimidad, lo que implica que el neoliberalismo —al moldear políticas, instituciones y subjetividades— influye directamente en la práctica.

Como señala Cruz (2020), la trayectoria del Trabajo Social argentino ha estado marcada por tensiones: desde los inicios ligados al higienismo y al asistencialismo, hasta los intentos de autonomía disciplinar y las luchas por una perspectiva crítica. En cada etapa, las lógicas de poder y mercado incidieron en la construcción de la profesión.

Hoy, en un contexto atravesado por el neoliberalismo, las tensiones se intensifican. Las exigencias de eficiencia y competencia chocan con los principios de solidaridad, justicia social y trabajo colectivo.

Parisi (2007) advierte que la intervención profesional nunca se realiza en un terreno “neutro” o completamente abierto, sino que siempre parte de un **a priori estructural** que condiciona la mirada, las categorías de análisis y las posibilidades de acción del trabajador social. Este a priori no es meramente técnico, sino que se vincula con los marcos ideológicos y sociohistóricos que atraviesan al profesional y a la propia disciplina.

Cuando pensamos este aporte en clave de subjetividad neoliberal, podemos comprender cómo dicho a priori se constituye a partir de valores, lógicas y sentidos impuestos por el orden social vigente. La insistencia en la responsabilización individual, la lógica de proyectos fragmentados, la exigencia de resultados inmediatos y cuantificables, o la naturalización de la precariedad como condición inevitable, se convierten en filtros que orientan la manera en que interpretamos la realidad y definimos las estrategias de intervención.

En este marco, la subjetividad neoliberal no se limita a influir en los profesionales, sino que opera como un a priori estructural sedimentado: aquello que está ya dado antes de cualquier decisión consciente y que marca el horizonte de lo pensable y lo posible en la práctica. Esto conlleva un riesgo fundamental: que las intervenciones se limiten a reproducir lo instituido, sosteniendo la gobernabilidad social que demanda el sistema, en lugar de abrir espacios para la crítica y la transformación.

De allí la relevancia del planteo de Parisi, si reconocemos que el a priori siempre existe y que condiciona nuestra mirada, el desafío es interpelarlo permanentemente, ponerlo en

cuestión, desnaturalizarlo y contrastarlo con los principios ético-políticos que orientan el Trabajo Social crítico. Solo desde esa vigilancia epistemológica y política es posible resistir a la captura neoliberal y construir praxis instituyentes, es decir, prácticas que no se conformen con reproducir lo dado, sino que introduzcan aperturas hacia lo nuevo, lo colectivo y lo emancipador.

Horizontes críticos para la profesión

Para enfrentar estos desafíos, considero fundamental recuperar el **estatuto de la crítica** propuesto por Matus (2018). La autora plantea que la crítica no debe concebirse como un ejercicio accesorio, destinado únicamente a analizar desde la distancia, sino como un **pilar constitutivo de la praxis profesional**, es decir, como una herramienta vital para orientar la acción del Trabajo Social en escenarios atravesados por desigualdades, mercantilización y lógicas neoliberales.

Matus insiste en que la crítica es, al mismo tiempo, una práctica política y epistemológica: política, porque permite resistir los intentos de subordinar la profesión a los requerimientos del mercado y del control social; epistemológica, porque habilita la producción de saberes alternativos que cuestionen las narrativas dominantes y valoricen conocimientos situados. En este sentido, la crítica se erige como condición para sostener la **justicia social como horizonte ético-político**.

Otro aspecto clave que desarrolla la autora es que la crítica debe ser **plural y abierta**, evitando caer en posturas dogmáticas o totalizantes que cierren el debate. Se trata de un ejercicio que, lejos de clausurar, **abre preguntas y genera incomodidades productivas**, permitiendo interrogar no solo las estructuras sociales y políticas, sino también nuestras propias prácticas, discursos y supuestos. Esta perspectiva habilita a repensar continuamente el rol profesional, a no dar por sentados los marcos de acción y a sostener la autonomía del Trabajo Social frente a intentos de colonización ideológica.

En este punto, cobra relevancia la pregunta planteada por Muñoz Arce (2020): “¿Cuánto de la lógica neoliberal, patronal, patriarcal, colonial, reproducimos en nuestras enseñanzas del trabajo social en el mundo académico, en nuestras actuaciones como estudiantes o como profesionales del trabajo social, en nuestros instrumentos, estrategias y repertorios de actuación en el día a día?” (p. 5). Esta interpelación constituye, en sí misma, un ejercicio de crítica en el sentido que propone Matus, al señalar que la vigilancia no debe dirigirse solo hacia “afuera” (el sistema, las políticas, las instituciones), sino también hacia “adentro”: hacia nuestros marcos de pensamiento, nuestras rutinas profesionales y nuestras decisiones cotidianas.

De este modo, el estatuto de la crítica se convierte en una **condición de posibilidad para la praxis emancipadora**, en tanto permite identificar y resistir la reproducción de la subjetividad neoliberal en el campo profesional. Lejos de ser un mero diagnóstico, se trata de un posicionamiento activo que apuesta por la transformación social, la defensa de lo colectivo y la construcción de alternativas frente al orden dominante.

Reflexiones finales

El neoliberalismo no solo organiza la economía y las políticas sociales, sino que también se infiltra en las subjetividades, moldeando las prácticas profesionales del Trabajo Social. La internalización de sus lógicas erosiona la capacidad crítica y favorece la reproducción de

dinámicas de control social, configurando marcos de acción que parecen inevitables y naturales, pero que en realidad responden a intereses hegemónicos.

Sin embargo, lo antes dicho no debe conducir a la parálisis, sino a la problematización. Reconocer cómo estas lógicas operan en el plano subjetivo y profesional implica abrir la posibilidad de construir resistencias y alternativas. Recuperar la crítica como praxis, visibilizar las dominantes ideológicas y fortalecer las apuestas colectivas constituyen horizontes posibles para sostener la autonomía y reafirmar el compromiso con la justicia social. Esta tarea exige no solo revisar las condiciones estructurales que atraviesan la profesión, sino también los modos en que cada profesional, en su quehacer cotidiano, contribuye a reproducir o a disputar esas lógicas.

Como recuerda Matus (2018): *“No importa el lugar empírico desde el cual se trabaje (...) los trabajadores sociales están allí para traducir algún tipo de crítica a esa terrorífica ambivalencia de las tradiciones que han configurado, no solo nuestra identidad social, sino también nuestra supuesta identidad profesional”* (p. 28). Esta cita permite comprender que la crítica no se limita a un nivel macro, sino que puede y debe expresarse en todos los espacios de intervención, aun en aquellos que parecen menores o rutinarios.

La tarea, entonces, es no ceder a la naturalización de la subjetividad neoliberal, sino asumir el desafío de interrogarla, resistirla y transformarla desde nuestra práctica cotidiana. Esto supone revisar nuestras herramientas, discursos y metodologías, interpelando los supuestos que los sostienen. A la vez, implica fortalecer el trabajo colectivo, ya que la resistencia individual resulta insuficiente frente a un sistema que actúa de manera global y persistente.

En este sentido, el Trabajo Social se encuentra ante la necesidad de revalorizar su **estatuto crítico** y de sostener un horizonte emancipador. Ello implica reconocer que nuestras prácticas nunca son neutras, que siempre están atravesadas por disputas ideológicas y que, por lo tanto, debemos decidir si contribuimos a consolidar el orden dominante o si abrimos fisuras que permitan imaginar y construir otras formas de vida social.

Las reflexiones aquí expuestas apuntan a comprender que la subjetividad neoliberal, lejos de ser un fenómeno externo, se filtra en los marcos de actuación profesional y en las formas de pensar el Trabajo Social. Identificar estas dinámicas y enfrentarlas no es una tarea sencilla, pero constituye una condición indispensable para preservar la autonomía, sostener el compromiso ético-político de la profesión y reafirmar la centralidad de la justicia social como horizonte irrenunciable.

Bibliografía

- ALEMÁN, JORGE. (2021) Ideología, capítulos “Pandemia y Capitalismo” (fragmento págs. 11-28) y “Nuevos desafíos” (págs. 131-140), Editorial La Página, Bs. As.
- CRUZ, VERONICA. (2020) “La trayectoria del Trabajo Social argentino. Aportes desde una lectura relacional.” Revista ConCiencia Social. Vol. 3. Núm. 6. P. 9-26. issn 2591 5339. UNC.
- GRASSI, ELENA. (2019) “Neoliberalismo, desigualdad y cuestiones de legitimidad.” En Revista Escenarios Núm. 30, Año 19. FTS UNLP.
- KARSZ, SAUL. (2007) Problematizar el Trabajo Social. Definición, figuras, clínica.

- Introducción y Capítulo I y II, Gedisa, Barcelona, España.
- LÓPEZ, NOELIA (2022) "Neoliberalismo(s), políticas de individuación y desigualdad(es)." En *Transformaciones sociales contemporáneas interpelaciones al campo del trabajo social*. Edulp-FTS-UNLP. La Plata
- MATUS SEPÚLVEDA, TERESA. (2014) "Imágenes dialécticas de la crítica" en Desafíos del contexto latinoamericano al Trabajo Social: XX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. 1ª edición. Buenos Aires. Espacio editorial. (Págs.69-78)
- CAVALLERI, SILVINA. y LOPEZ NOELIA. (2009), Debates contemporáneos y proyectos profesionales en trabajo social.
- MATUS SEPÚLVEDA, TERESA. (2018) Puntos de fuga. Imágenes dialécticas de la crítica en el Trabajo Social contemporáneo. Tomo I. Espacio editorial. Buenos Aires. Obertura.
- MUÑOZ ARCE, GIANNINA (2020) "Teorías críticas, tiempos críticos y la tradición intelectual de Trabajo Social bajo un estado de 'emergencia'" en Revista Escenarios Nº 31 Año 2020.